

27-VII-87

LA DE NUNCA ACABAR

La denuncia acabar es la guerra. La FA repite una y otra vez que el FMLN está militarmente derrotado, el gobierno afirma que ciertas acciones del FMLN representan tan sólo gestos de desesperación, una vez perdida la capacidad militar. Pero los hechos demuestran todo lo contrario. ¿Por qué hablar de otros cinco o siete años de guerra para poder acabar militarmente con el FMLN y por qué pedir nuevo armamento a EUA o dilapidar mil millones de colones anuales en una guerra contra quien ya está acabado militarmente?

A este propósito la portada del diario El Mundo del 23-VII-87 refleja con toda objetividad lo que pasa con la guerra. En ella se ofrece un resumen del informe constitucional del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública ante la Asamblea Legislativa, en el que se reconoce que en un año la FA ha tenido 2.706 bajas (459 muertos, 2.234 heridos y 13 desaparecidos), mientras que asegura haberle causado al FMLN 900 muertos y 715 heridos para un total de 1615 bajas. Habla también de 1.683 capturados, pero no se trata de prisioneros de guerra sino más bien de presos políticos, que no deben ser catalogados con los anteriores, pues no es de recibo sumar cantidades no homogéneas. Dejemos de lado que el FMLN asegura haberle causado ~~al FMLN~~ la FA más de 6.000 bajas y pasemos por alto la ilógica de la relación entre muertos y heridos que afirma haber causado la FA al FMLN (lo lógico es que haya más heridos que muertos) y quedémonos con las cifras del general Vides Casanova.

Reconocer 2706 bajas como el mínimo de los mínimos supone atribuir al FMLN una enorme potencia militar en el último año. El



La de nunca acabar...2

reconocer que en los últimos seis años y medio el FMLN ha causado a la FA más de 17.000 bajas, cada año más que el anterior, no permite hablar de un final pronto de la guerra por la vía de las armas. No es que la FA no luche: ahí están sus muertos, sus constantes operativos, las bajas del enemigo, etc. Es que el FMLN sigue siendo una gran potencia militar, no obstante carecer de ayuda desde el exterior. La que pueda recibir está en proporción de 1 a 100X con la que recibe el gobierno de El Salvador.

Pero volvamos a la portada de El Mundo. En la misma página se ~~xxx~~ notifica que el FMLN ha dinamitado un vehículo militar con el saldo de 3 muertos, que 5 guardias mueren en una emboscada y que un soldado mata a dos niños indefensos, sobrinos del diputado Viéytez. Las tres noticias son habituales en los medios objetivos de información pública. Las dos primeras muestran la permanente actividad del FMLN en la línea de emboscadas mientras prepara eventuales acciones de mayor envergadura sin descuidar los sabotajes, especialmente efectivos estos últimos días en la destrucción de puentes muy importantes, que la FA no ha estado en capacidad de proteger. La tercera muestra por su habitualidad y gravedad cómo está afectando a un buen número de soldados la presión psicológica de la guerra y/o el fanatismo que se les inculca.

No hay signo creíble alguno para pensar que este desangre humano, económico y moral vaya a terminar pronto por la vía de las armas. Estados Unidos no tiene derecho alguno para imponer nos una solución militar al conflicto social salvadoreño. Tam-



La de nunca acabar... 3

poco el FMLN puede seguir apostando en favor de una guerra popular prolongada, que en el mejor de los casos dejaría exhausto al país y sin posibilidades externas ni internas de recuperación. La guerra de nunca acabar es algo que resulta cada día más insoportable para la mayoría del pueblo y consiguiente más intolerable éticamente. La guerra sólo la pueden justificar ya quienes no atienden más que a datos parciales y muchas veces parcializados de la realidad. Quien atiende a la totalidad desde la perspectiva de las mayorías nacionales no puede aceptar la vía militarista para encontrar la solución a los problemas del país. Sólo queda por delante la vía de la presión social y el camino de la negociación.

Ya se ha concedido demasiado tiempo al fragor de las armas, al desvío de los escasos recursos económicos hacia la destrucción de la guerra, al sabotaje económico que afecta tan directamente al pueblo en su presente y en su futuro. Las 58 personas civiles que han matado o herido la Defensa Civil y el Ejército desde el 1 de enero hasta el 24 de julio a través de agentes ebrios o dorgados es sólo una muestra de daños mucho mayores que la guerra está causando sobre la estructura misma de la nación en sus aspectos materiales y espirituales. Mientras tanto las propuestas de negociación tanto nacional como regional no son trabajadas debidamente y se está ya más atento a los próximos eventos electorales que a la solución urgente de los problemas nacionales. No son problemas de fácil solución, pero por lo mismo a ellos debendse dedicarse los mejores intentos. Y el intento de la guerra, por muy sacrificado que sea para unos y otros, no es ciertamente el mejor.

